

## EL FUTURO DEL OFICIO

Carta del arquitecto Carlos Mijares Bracho

La arquitectura comienza siempre por ser un oficio.

El oficio de saber leer el lugar y el de comprender las tradiciones de sus habitantes.

El oficio de componer bien y el de construir con los materiales adecuados.

El oficio de entender con imaginación los usos propuestos y el de ser capaz de orientar a los usuarios.

Con base en el oficio, la arquitectura puede llegar a ser poesía.

Los oficios se aprenden haciendo.

Y para hacer algo bien, conviene comenzar por observar cómo lo hacen los que saben, y después, intentar repetirlo.

El oficio de la arquitectura implica plantearse ciertas preguntas:

¿Dónde?. ¿Cuándo?. ¿Cómo?. ¿Con qué?. ¿Para qué?. ¿Para quién?.

Dominar el oficio supone saber responderlas:

Aquí. Ahora. Así. Con esto. Para esto. Para todos.

No es fácil encontrar buenas respuestas, pero el buen oficio, como la buena educación, ayuda a responder y a actuar con dignidad.

En la mayoría de los casos el buen oficio es suficiente, ya que una gran parte del buen oficio consiste en saber cuándo responder correctamente y cuándo ofrecer algo más. El poeta francés Paul Valéry dijo que la mayoría de los edificios son mudos, pero que hay algunos que hablan y sólo unos cuantos que cantan.

Es importante aprender a hablar y a cantar en arquitectura, pero también es necesario aceptar que la obra arquitectónica puede llegar a ser insultante y estar dispuesto a evitarlo. No sólo decir lo que al arquitecto le apetece en el momento sino lo que conviene a la comunidad de hoy y de mañana. Porque el quehacer del arquitecto es más que un oficio, es una misión.

La misión y la responsabilidad de contribuir a enriquecer la vida de los habitantes de la ciudad. Casi siempre esa responsabilidad se cumple mejor actuando con modestia, expresándose con intimidad y reconociendo que la arquitectura no es una obra aislada en la ciudad sino parte del coro o de la orquesta. Pero también es necesario reconocer que hay ocasiones en las que se quiere, y se requiere celebrar.

Hay casos en los que se solicita el protagonismo de un instrumento o la excepción notoria de un solista. Conviene tener presente que el oficio del arquitecto se fundamenta en la sabiduría, no en la acumulación de conocimientos. Es por ello que yo creo que el futuro del oficio de la arquitectura depende de un reconocimiento -tan respetuoso como imaginativo- del pasado **M**

*Boceto.  
Arq. Juan José Cobos Roa*

